



Llegué a estar, a sentirme bastante desesperado en mi errático deambular por unas páginas a las que no encontraba sentido alguno llevándome y trayéndome a pdefes — ¿cuál será el plural de pdf?, se lo pregunto a Google y me remite a algún pdf que me facilita el plural de distintas palabras, pero no del suyo — que siempre parecían estar hablando de algo que yo, siempre también, encontraba empezado y, a mí mismo, incapaz de localizar un principio y sin pista ni indicio ninguno para, tirando de algún hilo, poderlo rastrear.

Renegué una vez más, aquella tarde sentado de nuevo frente al ordenador, de no haber sabido evitar el dejarme arrastrar por el impulso de que como la página era mía — *de mi propiedad*, rectificué; y me vino a la cabeza un chascarrillo en el que un hombre se lamenta de que se le ha caído una muela y ha tenido que ponerse una postiza, comenta con un amigo “fíjate, ahora ya tengo una pieza que no es mía” y el amigo le contesta “¡más tuya que ninguna otra, es la que has pagado!”; tonterías, en fin, mientras discurría si me iba o no me iba a convenir decidirme a colocar en este **¡Ay qué vida!** (90623.html), ahí, debajo de Página en construcción, el Ver que ya había puesto en los otros cuatro htmles y, en él, mi Ver, hacer, poner, decir, algo de mi propia cosecha — ; como la página era mía, decía, entrar en ella tan confiado como quien tras largos años de ausencia regresa al lugar de su infancia.

Porque Valentina Luján era el lugar de mi inf... Pero eso son cuestiones mías que no vienen a cuento. El caso es que yo había querido rendirle un homenaje, primero utilizando su nombre como mi seudónimo y, luego, cuando tantos años después de su muerte (más de medio siglo) Internet era algo cotidiano y parecía que quien no tenía su propia web no era nadie, me sedujo la idea de que ella la tuviese porque, se me antojaba, era en cierto modo una manera de ser inmortal.

Pero (eso ya lo he contado) me encontré con que la página que llevaba ese nombre ya existía.

Algo que no era tan raro, por otra parte; el mundo está lleno de personas que llevan el mismo nombre y el mismo apellido que cualquier otra, incluso a veces dos apellidos sin que esas dos personas estén teniendo nada que ver e incluso hayan nacido en lugares muy distantes que los respectivos antepasados no hayan, ni en sueños, visitado jamás...

¿No me podía yo haber conformado con alegrarme de que la página, Valentina Lujan, existiera y poder visitarla?

Llegué a estar, a sentirme bastante desesperado en mi errático deambular por unas páginas a las que no encontraba sentido alguno llevándome y trayéndome a pdefes — ¿cuál será el plural de pdf?, se lo pregunto a Google y me remite a algún pdf que me facilita el plural de distintas palabras, pero no del suyo — que siempre parecían estar hablando de algo que yo, siempre también, encontraba empezado y, a mí mismo, incapaz de localizar un principio y sin pista ni indicio ninguno para, tirando de algún hilo, poderlo rastrear.

Pero, no. Quise tenerla; que fuese mía del mismo modo que lo son la Biblia o el Quijote o Las mil y una noches que he visto en los estantes de la librería de mi casa desde que era niño.

Y allí estaba aquella tarde; frente al ordenador y en el Website Creator, con el puntero colocado debajo de **Página en construcción**, sin decidirme a seleccionar “nuevo párrafo abajo” y escribir, de una maldita vez, ese dichoso Ver que ahora se ve tan sencillo, y tan inocente y tan natural, y que parece haber estado ahí desde siempre.

Luego, cuando volví a mirar la página para verificar que en efecto mi Ver estaba en su sitio, y ya un poco con la sensación de haber roto el maleficio que me paralizó por tanto tiempo, hice clic, sí, sin emoción ni apuro esta vez, en **Página en construcción**.

Como puede verse el pdf al que se llega es muy parecido al html — hay diferencias, ya lo sé, pero se parece mucho — tanto que, sin pensar, llevé el puntero al **¡Ay, qué vida!** sin dudar de que iba a devolverme al lugar de donde venía. Pero, no... Que pruebe quien quiera ver si miento o estoy en un error y se encontrará con una larga serie de nombres y, arriba, en la barra, a continuación de toda esa palabrería y signos a veces tan extraños que salen siempre en la barra de direcciones, la palabra **listado**.

Recorrí ese listado, en el que la mayoría de los nombres no conducían a ninguna parte aunque en algunos, los menos, sí se veía la manecita cuando se colocaba el puntero sobre ellos. Y en algunos pulsé y regresé o me perdí y regresé hasta que en don Gregorio, un don Gregorio que

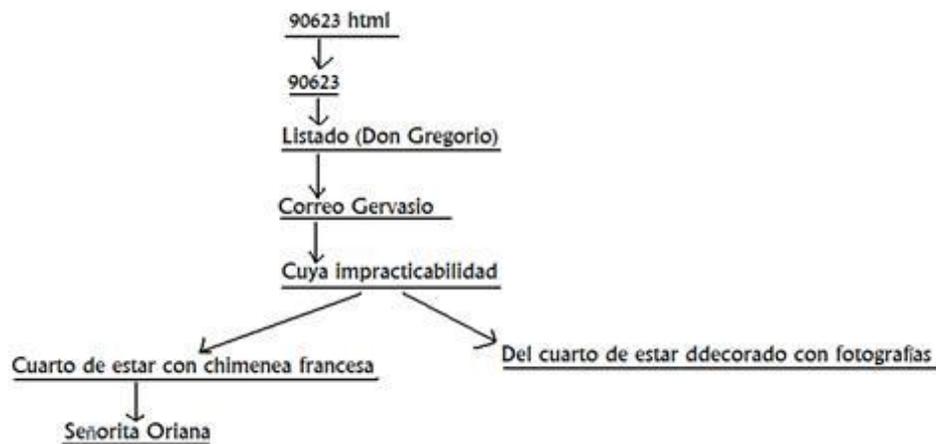


Don Gregorio

como puede verse no tiene nada más digno de llamar la atención que Afrodita o doña Osoria o Trinidad Bustos, volví a llegar a uno de aquellos finales de serie que tanto me desconcertaban y tuve la ocurrencia de

Llegué a estar, a sentirme bastante desesperado en mi errático deambular por unas páginas a las que no encontraba sentido alguno llevándome y trayéndome a pdefes — ¿cuál será el plural de pdf?, se lo pregunto a Google y me remite a algún pdf que me facilita el plural de distintas palabras, pero no del suyo — que siempre parecían estar hablando de algo que yo, siempre también, encontraba empezado y, a mí mismo, incapaz de localizar un principio y sin pista ni indicio ninguno para, tirando de algún hilo, poderlo rastrear.

que si al regresar al punto de partida tomaba nota del recorrido podría, poco a poco, tener una especie de vista panorámica del espacio en que me movía y que puede, tal vez, parecer una cosa complicada cuando hay que imaginar el proceso pero resulta bastante sencillo de entender cuando se tiene delante de los ojos y, en este caso, en el caso de Don Gregorio, quedó así:



Y recuerdo que estuve un rato mirándolo y pensando que en realidad no me solucionaba nada; pero quizá por algo tan necio como el sentir que el que estuviese ahí, es decir aquí, en mi pdf, era una constatación de que había empleado mi tarde en hacer algo, decidí conservarlo para ahora ¹ poder tomarlo como referencia (no por el contenido sino por las

¹ Claro, que en aquel momento yo no lo estaba conservando para ahora; lo que quiero decir es que fue una buena idea conservarlo porque ahora... que tampoco es que sea un “ahora” que se esté correspondiendo con el instante en que están siendo las 20:34 del domingo 25 de noviembre de 2012 en la pantalla de mi ordenador (y de todos los ordenadores que queden dentro del mismo huso horario en que yo habito) y yo tecleo, sino con el instante en que, no recuerdo ahora cual sería, regresé, no recuerdo ya por qué razón, y me encontré entonces con que, conservarlo para “ahora” había sido una buena idea porque al fijarme en el esquema me di cuenta de que ahora iba a poder... (no merece la pena que se deje nadie los ojos en esta letra pequeña, suba donde está el uno que remite a esta nota al pie y continúe leyendo ahí).

Llegué a estar, a sentirme bastante desesperado en mi errático deambular por unas páginas a las que no encontraba sentido alguno llevándome y trayéndome a pdefes — ¿cuál será el plural de pdf?, se lo pregunto a Google y me remite a algún pdf que me facilita el plural de distintas palabras, pero no del suyo — que siempre parecían estar hablando de algo que yo, siempre también, encontraba empezado y, a mí mismo, incapaz de localizar un principio y sin pista ni indicio ninguno para, tirando de algún hilo, poderlo rastrear.

estructura) para llegar a los esquemas posteriores y más elaborados ² que ya habrá encontrado el lector en algún otro de los archivos de esta página aunque, para decir toda la verdad, la verdadera idea la extraje del propio autor de las Versaciones o, si no de él exactamente, sí de una tal Lola ³ o puede que tampoco en puridad de ella y, más bien, de la inteligencia artificial de su teléfono móvil que era por lo visto de la última de las generaciones de entonces.

² Aunque no tan sofisticados como otros que aprendí a hacer más tarde tal que, para que se haga una idea, el que compuse para el Mote nº 1 para las Versaciones de un chupaplumas que ahora no voy a mostrarle porque es nada más un juego que a usted, o a otro eventual lector, no haría más que despistarlo.

³ No debe confundirse con la Loli, que no tienen nada que ver ni relación una con otra si bien el destino habría de llevar (por pura lógica) a que alguna vez se encontrasen. Pero de ese encuentro no conozco yo detalles ni sé si llegaré a conocerlos.